

OLÍMPICOS VALENCIANOS QUE SE QUEDARON EN EL CAMINO

OLYMPIC VALENCIANOS THAT STAYED ON THE ROAD

¹Recaredo Agulló Albuixech; ²Víctor Agulló Calatayud¹*Filólogo e historiador deportivo. Autor del Diccionario Espasa de Términos Deportivos;*²*Profesor de Sociología del Deporte. Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València. España.*

(victor.agullo@uv.es)

Resumen:

La vida de una serie atletas valencianos que, por diferentes motivos, y a pesar de haber hecho los debidos méritos y conseguir las marcas o puestos exigidos para participar en unos Juegos Olímpicos, no lo pudieron hacer, nos sirven de hilo conductor para comprender las vicisitudes, desigualdades y contradicciones del sistema deportivo español a lo largo de cerca de 50 años (1928-1976), periodo que coincide en buena medida con la dictadura franquista. El estudio se ha desarrollado mediante metodología cualitativa basada en entrevistas con los propios protagonistas o sus allegados, que se ha completado con el recurso a fuentes hemerográficas (análisis de la prensa escrita de la época) y recopilación documental en archivos personales y federativos. Cinco son los atletas en que se dieron una serie de circunstancias que les impidió alcanzar el entorchado olímpico. En orden cronológico fueron José Hernández, subcampeón de España de maratón en 1928 en Barcelona, nominado para representar España en la Olimpiada de Ámsterdam; José Lacomba, campeón de España de longitud, triple y altura, con récords de España incluidos que pudo ir a los Juegos de Berlín; José Blay, campeón de España de maratón, octava mejor marca mundial del año, y seleccionado para los Juegos de Londres en 1948; Emilio Ponce, récord de España en 100 yardas y en 4x100, seleccionado para la Olimpiada de Melbourne, y finalmente José Luis López Peris, triple campeón de España de 400 y mínima en esta distancia para los Juegos de Montreal en 1976. Tratamos de poner en valor la relevancia de estos atletas en aras de dignificar y dejar constancia de sus figuras, así como dar a conocer las vicisitudes por las que atravesaron en sus carreras deportivas. La biografía de estos cinco atletas nos muestra que su exclusión de los Juegos Olímpicos se debió a razones diversas. En unas ocasiones influyó la falta de recursos personales para desplazarse, en otras fueron determinantes los compromisos ideológicos, las envidias personales, el posible desprestigio de la marca España, los cambios de criterios por parte de la federación española de atletismo y los conflictos de clase.

Palabras clave: Juegos Olímpicos, franquismo, atletismo, Historia del Deporte, Deporte y autoritarismos, José Lacomba.

Abstract:

The life of a series of Valencian athletes who, for various reasons, despite having made the due merit and obtain trademarks or posts required to participate in the Olympics but finally did not come, serve as a leitmotif to understand the vicissitudes, inequalities and contradictions of the Spanish sport system over nearly 50 years (1928-1976), a period that largely coincides with the Franco dictatorship. The study was carried out by using qualitative methodology based on interviews with the protagonists themselves or their relatives, which was completed with the use of newspaper sources (analysis of the written press of the time) and documentary collection and federative personal files. Five are the athletes that a number of circumstances prevented them from reaching the Olympic wound. In chronological order: José Hernandez, Spanish runner-up in 1928 in the marathon of Barcelona, nominated to represent Spain at the Olympics in Amsterdam; José Lacomba Spanish champion in long,

triple and height jump, including the records of Spain who could have gone to the Berlin Games; José Blay, Spain marathon champion, eighth best mark of the year, and selected for the London Games in 1948; Emilio Ponce, Spain record holder of 100 yards and 4x100, selected for the Olympics in Melbourne, and finally José Luis López Peris, tree times champion of Spain in 400 meters and minimum at this distance for the Montreal Games in 1976. We try to value the relevance of these athletes in order to dignify and record their figures and make known the vicissitudes which crossed in their careers. The biography of these five athletes shows that their exclusion from the Olympic Games was due to various reasons. On some occasions influenced the lack of personal resources for the trips, others were decisive ideological commitments, personal jealousies, the potential loss of prestige of the brand Spain, changes in criteria by the Spanish athletics federation and class conflict.

Key words: Olympic Games, Franco regime, athletics, History of Sport, Sport and authoritarianism, José Lacomba.

1. Introducción

En esta comunicación presentamos a una serie de atletas valencianos que, por diferentes motivos y a pesar de haber conseguido las marcas exigidas, no pudieron representar a España en unos Juegos Olímpicos, una vez seleccionados. Son los grandes desconocidos de la historia del deporte valenciano cuyas trayectorias vitales y deportivas hubieran discurrido de otra manera si el sueño de tomar parte en unas Olimpiadas se hubiera hecho realidad. Sus vidas sirven de hilo conductor para comprender las vicisitudes, desigualdades y contradicciones del sistema deportivo español a lo largo de cerca de 50 años (1928-1976), periodo que coincide en buena medida con la dictadura franquista. De este modo, nuestra investigación se enmarca en el creciente interés por abordar el fenómeno deportivo durante el franquismo (Cagigal, 1975; Perarnau y Muntaner, 1975; Shaw, 1987; Lagardera, 1995; Pujadas *et al.*, 2011; Pujadas *et al.*, 2012). Un periodo en el que, cabe recordar, España sólo ganó una medalla de oro, dos de plata y dos de bronce en los seis Juegos Olímpicos en los que participó; un balance lamentable por detrás de países como Finlandia, Nueva Zelanda o Irlanda que situaron a nuestro país muy lejos de las veneradas Alemania e Italia (González Aja, 2002).

Nuestro objetivo es reflexionar sobre las condiciones sociales y familiares en las que se desarrollaron sus carreras deportivas y las repercusiones que sus exclusiones tuvieron en la evolución del deporte en Valencia. Paralelamente hemos estudiado las situaciones y las condiciones económicas en las que se desenvolvió el deporte español en cada uno de los periodos analizados, así como la ideología política dominante en esos momentos.

2. Metodología

La metodología empleada ha sido eminentemente cualitativa basada principalmente en el análisis de la prensa escrita de la época así como mediante el recurso a entrevistas de carácter semi-estructurado con los propios protagonistas o sus descendientes o allegados. En este sentido hemos entrevistado a numerosos amigos, familiares y compañeros de los propios atletas. Ocasionalmente también se recurrió a distintas aportaciones bibliográficas si bien obtuvimos la mayor parte de nuestra documentación a partir de los testimonios orales y escritos procedentes del entorno más cercano a nuestros protagonistas así como de la amplia información tomada de los medios de comunicación, en especial los periódicos *El Mercantil Valenciano*, *Levante*, *Las Provincias* y *Jornada*. Igualmente se consultaron otras fuentes

secundarias como archivos personales y federativos, boletines informativos de la Federación Valenciana de Atletismo o reportajes de revistas especializadas.

Cinco son los atletas que hemos encontrado en estas circunstancias, todos ellos hombres. Pertenecen a distintos momentos de la historia del deporte en España y sus ausencias se debieron a motivos muy variados. A tres de ellos los hemos podido conocer personalmente. Los cinco fueron unos auténticos apasionados por el atletismo y, en algunos casos, tuvieron que vivir situaciones muy especiales y controvertidas, derivadas de la Guerra Civil Española. En la parte final de nuestra comunicación nos centramos en las conclusiones que se pueden deducir de estas ausencias. A continuación presentamos someramente a los cinco atletas seleccionados: José Hernández, subcampeón de España de maratón en 1928, seleccionado para Ámsterdam 28; José Catalina Llorens Lacomba, «Pepe Lacomba», campeón de España de longitud triple y altura. Récord de España en salto de altura. Seleccionado para Berlín 36; José Blay, campeón de España de maratón en 1948, seleccionado para Londres 48; Emilio Ponce, seleccionado en 100 metros, y componente del relevo de 4 x100 que debía acudir a Melbourne y, finalmente, José Luis López Perís, tres veces campeón de España, y mínima en 400 metros para los Juegos de Montreal en 1976.

3. Contextualización histórica: los inicios del atletismo en Valencia

La primera carrera con jueces de la que se tiene documentación gráfica se celebró el 22 de diciembre de 1907 y el circuito discurrió entre la ciudad de Valencia y la población de Massamagrell (Agulló, 1990; 2008). Dos años después, en el verano de 1909, y con ocasión de la I Exposición Regional, un acontecimiento en el que se quiso copiar las grandes Exposiciones Internacionales que se celebraban en las capitales europeas y estadounidenses, Valencia vivió la gran eclosión deportiva de la ciudad con partidos de fútbol, pruebas automovilísticas, carreras ciclistas, combates de esgrima, competiciones de vela, pruebas motociclistas, concursos de tiro al plato, concursos atléticos, y muy en especial, la pequeña maratón, así se le denominó, a la carrera entre Sagunto y la pista de la Exposición, prueba dotada con premios en metálico muy elevados para la época, mil pesetas para el ganador, lo que propició la presencia de un gran número de atletas venidos de otras regiones. Francisco Echarrri de Navarra fue el ganador.

En las décadas siguientes la afición al pedestrismo siguió creciendo y, en 1924, se disputó la primera Volta a peu [Vuelta a pie] a Valencia, prueba que alcanzó un enorme éxito en sus siguientes ediciones y que sirvió de vivero a un gran número de atletas, entre ellos nuestro primer personaje. La Vuelta a Pie a Valencia llegó a congregarse a más de 500 atletas y el diario francés *L'Equipe* la consideró entre las mejores de Europa. Esta carrera dejó de celebrarse en 1931 ante el fuerte déficit que suponía para el periódico organizador, el *Mercantil Valenciano*.

En ese año 1924 se fundó también la Federación Valenciana de Atletismo y no tardaron en surgir discrepancias entre los directivos y los organizadores de carreras. A modo de ejemplo, la federación consideraba que todo corredor que tomará parte en una competición donde hubiera premios había que descalificarlo, si bien, en muchos pueblos valencianos en los que existía ya una tradición por el pedestrismo, los organizadores, frecuentemente con la ayuda de los ayuntamientos ya establecían premios en metálico (Agulló, 1985; 2011).

En ese contexto cabe destacar la irrupción, en la década de los años veinte, de un corredor que se hizo famosísimo y que incluso dio pie al nacimiento de una frase que aún en la actualidad se oye en numerosos pueblos valencianos. José Morant, atleta alicantino, se dedicó a retar a los jóvenes de los pueblos, e incluso a ciclistas o caballos. En la plaza de toros tenían lugar estos retos en los que para entrar en el recinto había que pagar una entrada y parte

de lo recaudado iba a parar a los participantes. Morant dio lugar a esta frase, *ixe corre més que el Meló* [ese corre más que el Meló]. Hemos de aclarar que el *meló* era el mote como se conocía a este corredor. Un hombre que aún a finales de los años 40 y 50 trataba de ganarse la vida, ya mayor, corriendo por los pueblos (Agulló, 2008). También en este contexto, en 1926, tres atletas valencianos dieron la vuelta a España corriendo: Manuel Lora, Luis Archelós y Vicente Cucarella. El hecho de recorrer más de 3.300 kilómetros levantó una gran expectación ciudadana y su llegada a Valencia fue calificada por los medios de comunicación de la época de «apoteósica». Salieron el 3 de julio y regresaron el 10 de octubre.

4. Olímpicos valencianos que se quedaron en el camino

A continuación pasamos a detallar la trayectoria de los cinco personajes cuyas vidas e itinerarios deportivos hemos analizado.

4.1 José Hernández

Tomando el testigo de los Lora, Archelós y Cucarella, en este ambiente febril por el pedestrismo, aparece en Valencia el atleta José Hernández, nacido en Biar (Alt Vinalopó-Alicante). Su familia pronto se traslada a Valencia, si bien nuestro personaje ya había tomado parte de joven en la carrera a pie de su pueblo y en la de pueblos vecinos como Sax e Ibi. En Valencia son varios los trofeos pedestres que se disputan y en más de una treintena de pueblos se organizan carreras en las que los primeros clasificados reciben premios en metálico, en ocasiones importantes. Además también hay apuestas entre los aficionados.

José Hernández entrena de noche en la Alameda de Valencia. Allí se ejercita tres días a la semana recorriendo entre 12 y 20 kilómetros. Sus compañeros le han puesto el mote de *Hijo de la noche*, y algunos se burlan a sus espaldas del hecho de ser una persona con pocos recursos. José Hernández ha decidido tomar parte en el campeonato de España de maratón de 1928 que se va a celebrar el 29 de junio de 1928 en Barcelona. Esa mañana hace calor en la Ciudad Condal, y en juego hay dos posibles plazas para la Olimpiada de Ámsterdam, los primeros Juegos en los que pudieron participar las mujeres. El primero en atravesar la meta fue el catalán Genis Ramos con un crono de 3:06:50, y en segunda posición entró Hernández en 3:09:06, ambas marcas son buenas para los tiempos que corren, pero en España los atletas tienen que sufragarse los gastos si quieren estar en unos Juegos. La hazaña de este hombre es comentada en la prensa valenciana y así lo reflejan estas líneas:

Esta tarde verificará un entren oficial el marathoniano José Hernández. A las seis en la Alameda, Atleta del Valencia F.C que prepara los Juegos Olímpicos dio 28 vueltas a la Alameda y fue acompañado por ciclistas y corredores. El Ayuntamiento de Valencia dice que le apoyará (Las Provincias 14/06/1928, 4).

El ayuntamiento finalmente no apoyó a este hombre y de este modo se perdió la oportunidad de haber contado con el primer atleta del País Valenciano en unos Juegos Olímpicos. Unos años más tarde y ya afincado en Madrid se adjudicó igualmente el cross de Madrid el 19 de marzo de 1933.

La ausencia de Hernández de estos Juegos fue consecuencia directa de la estructura del deporte en España, y en particular del atletismo. Si establecemos la comparación con otros países del occidente europeo la situación es bastante mediocre en lo que a la práctica deportiva se refiere: socialización deportiva insuficiente, inexistente acumulación deportiva originaria, inexistencia de un foco productor y difusor de la actividad, etc (Bahamonde, 2011). El atletismo apenas contó en este contexto, como la inmensa mayoría del resto de

deportes. La escasez de instalaciones deportivas en los años 20, el hecho de apenas contar con aficionados y los malos resultados obtenidos en los desplazamientos internacionales fueron motivos suficientes para explicar el flojo interés de la clase política hacia el deporte cuya práctica apenas trascendía de unos pocos ámbitos burgueses muy lejos de las bases de la pirámide social. Por otra parte, cabe señalar que los periódicos estaban más interesados en promocionar carreras o competiciones que les pudiesen ser rentables económicamente que pruebas oficiales.

4.2 José Catalina Llorens Lacomba, «Pepe Lacomba»

La figura de «Pepe Lacomba», José Catalina Llorens, deslumbra toda la década de los años 30. Nacido en los Poblets Marítims de Valencia [Poblados Marítimos], atacado de poliomielitis siendo un niño, se aficionó al atletismo desde muy joven gracias a los consejos de un médico que recomendó a su madre que el niño tomará el sol en la playa y que hiciera ejercicio.

Lacomba fue el primer atleta valenciano que se adjudicó una competición internacional. Una serie de lesiones y la necesidad de ganarse la vida condicionaron su carrera atlética. Trabajó en una naviera y era un hombre de carácter cordial y alegre. Ejerció como entrenador y periodista y, según todos los entendidos que le conocieron, estaba dotado para la práctica del deporte. Tuvo el récord regional de pentatlón. Sus compañeros de la FUE (Federación Universitaria Escolar) lo admiraban y en 1988 con ocasión del homenaje que la FUE tributó a Manuel Usano las referencias a Lacomba fueron constantes.

Este muchacho poseía un cuerpo atlético y una técnica muy especial a la hora de saltar triple, altura y longitud. En 1931, en el estadio de Montjuïc, Lacomba se proclama campeón de España de triple, (13,87) altura (1,75) y subcampeón en longitud, (6,39). En 1933 empieza a colaborar con el *Mercantil Valenciano*, periódico republicano. En 1935 hace 9,3 en 80 metros y supera el listón situado en 1,82 nuevo récord de España. Por si fuera poco, ese mismo día hace en 13,52 en triple y es segundo en 110 m vallas.

Lacomba fiel a sus principios republicanos no se planteó su participación en los Juegos Olímpicos de Berlín, celebrados ya en plena Guerra Civil española, y denunció desde el periódico el *Mercantil Valenciano* la instrumentalización racista de los mismos. Durante los años de la Guerra Civil Pepe Lacomba fue profesor de educación física en el Instituto Obrero, apoyó al gobierno de la República, participó en la Olimpiada Popular de Amberes en 1937, donde hizo una gran marca en salto de longitud, y en un mitin solidario disputado en el estadio de Montjuïc en mayo de 1937 saltó 1,77 en altura, hizo 13,51 y marcó 6,53 en el foso de longitud. Todas estas marcas fueron anuladas por la Federación Española de Atletismo por haberse conseguido en el bando republicano. Lacomba se exilió a Argentina donde se convirtió en director de cine.

La importancia de la carrera atlética de Pepe Lacomba es recogida por el historiador francés Gastón Meyer (1962): *Un magnífico producto de la escasa cantera levantina. Un hombre que se preocupó seriamente de trabajar la técnica y que le llevó a señalar marcas de bastante nivel en 1935. Batió el récord de España de salto de altura, con 1,82, y el de triple, con 14.05. Antes, en 1930, ya había raspado los 14 metros, saltando 13.94 en Brescia (Italia).*

El régimen franquista borró todas sus marcas de los ránquines y estadísticas oficiales en un acto que todavía no ha sido reparado a día de hoy (Agulló y Agulló, 2014). No obstante, las marcas regionales conseguidas por Lacomba no fueron batidas hasta bien entrada la década de los años 60, lo que da una muestra de la valía de sus registros. Rafael Zafrilla, periodista de *El Mercantil Valenciano* y compañero de Lacomba en las tareas informativas, comentaba en cierta ocasión cómo Lacomba explicaba a sus amigos que estaba en forma:

Cogía y de un salto en parado elevaba su pie desde el suelo hasta la altura del dintel de la puerta de entrada. Luego se reía y ninguno de nosotros trataba de hacer algo igual.

El 30 de septiembre de 1978 Lacomba recibió el homenaje del atletismo valenciano. El acto tuvo lugar en Los Jardines de los Viveros y contó con la asistencia de sus compañeros de los años 30, con los que había lucido los colores del Huracán y de la Agrupación Atlética Valenciana. Alfredo Di Stefano y el director de cine Alfredo Bardem, así como el presidente de la Federación Española de Atletismo Manuel de Hoz enviaron telegramas de adhesión. Seis años más tarde moría en Cannes una persona que para muchos ha sido el mejor atleta valenciano de todos los tiempos.

4.3 José María Blay

268

En primer lugar cabe contextualizar el periodo histórico en el que se prodigó José María Blay. La dura postguerra, y muy en especial, el año 1948 no fue nada fácil para el régimen del dictador Francisco Franco. Las cartillas de racionamiento, el estraperlo, la falta de medicamentos, el aislamiento internacional, el final de la Segunda Guerra Mundial con la derrota de las potencias del Eje fueron algunas de las vicisitudes de estos años. Paralelamente, el régimen de Franco había entendido desde 1939 que el deporte era un elemento determinante como herramienta de propaganda política y encuadramiento de la juventud en los valores identitarios del franquismo (Simón Sanjurjo, 2013). Pero la inexistencia de una adecuada planificación, la carencia de personas capacitadas, junto con la falta de suficientes inversiones económicas y el limitado respaldo por parte del gobierno terminaron provocando el fracaso de la socialización de la práctica deportiva en España (González Aja, 2011; Santacana, 2011). Los juegos se celebraron en Londres, una ciudad donde las cicatrices de la Segunda Guerra Mundial rezumaban aún a sangre, sudor y lágrimas. Los atletas se alojaron en barracones militares y las limitaciones para moverse por la ciudad fueron patentes. A esta ciudad acudieron un pequeño grupo de atletas españoles: Miranda, Adárraga, Molezun, Erauzquin, Apellániz y Rojo. Constantino Miranda logró estar en la final de los 3.000 metros obstáculos, si bien el deporte español salió malparado de esta cita.

Uno de los que debía haber estado allí se llamaba José Blay, era de Algemesí, y acababa de proclamarse campeón de España de maratón con 2 horas 43 minutos y 44 segundos, octava mejor marca mundial de la temporada. No era el primer campeón de España de maratón que daba la localidad de Algemesí (la Ribera Alta). En 1944 y 1945 se proclamó campeón de España de maratón Alfonso Sebastià y en 1947 José Sánchez. Conviene no olvidar que Algemesí contaba entonces con apenas 5.000 habitantes.

José Blay pertenece a los estratos más bajos de la sociedad y trabaja en el campo como la mayoría de la población. Desde niño acompañaba a los peones y había visto correr y proclamarse campeones de España a Alfonso Sebastià y José Sánchez. Todo ello le estimuló para ser corredor. Su entrenamiento era muy sencillo, se desplazaba corriendo a sus lugares de trabajo. Ocurría que en muchas ocasiones el puesto de trabajo estaba en la Albufera de Valencia, a 18 kilómetros de Algemesí o en Xàtiva, a otros tantos kilómetros. Su entrenamiento surgió, por tanto, como una continuación de su quehacer laboral. También en los pueblos existía la costumbre de hacer apuestas y en Algemesí no faltó quien apostara por él o por las glorias ya consagradas mencionadas anteriormente. Su alimentación, según Alfonso Sebastià, consistía en «nabos, patatas, arroz, y alguna remolacha». Su economía no le permitía ningún manjar y su grado de instrucción era prácticamente nulo puesto que su paso por el colegio resultó esporádico dado que lo principal era sobrevivir. Así, a temprana edad, ya se concentraba a las cinco de la mañana en la plaza del pueblo a la espera de que alguien viniera a ofrecerle trabajo.

En las fotos que le vemos corriendo junto con sus compañeros lleva boina o pañuelo en la cabeza y todos van descalzos o con alpargatas de ir al campo. A pesar de todo ello y de todas las privaciones que pasó en su vida hizo la 8ª mejor marca mundial del año en maratón. Todo pues dispuesto para que Blay tome el tren en compañía del camarada de Falange encargado de su custodia y que se presente en el aeropuerto de Barajas para sumarse a la delegación española.

Blay no llegó al aeropuerto si bien cogió el tren para ir a Madrid. Iba en un vagón de tercera mientras el mando de Falange encargado de su custodia lo hacía en uno de primera. En Alcázar de San Juan bajaron a estirar las piernas y ahí empiezan las dos versiones de esta historia. Para los familiares del mando de Falange, el atleta José Blay se fue de *señoritas*; para la familia de Blay fue engañado.

La federación le impuso el siguiente castigo y el documento está firmado por B. Gaibrois, presidente de la federación levantina de atletismo, y por J. Antonio Caparrós, secretario. Esta nota apareció publicada en los diarios *las Provincias* y *Jornada* del 27 de noviembre de 1948, y el 7 de diciembre de 1948 en *El Levante*:

Esta federación, en su última reunión acordó imponer las siguientes sanciones: Descalificar a perpetuidad al atleta de la delegación de Deportes de Algemés José María Blay, por su indecoroso y antideportivo proceder con relación a los juegos Olímpicos de Londres. Descalificar a perpetuidad, para que no pueda preparar atletas ni figurar en la directiva de algún club atlético a D. José Llanos, por desobediencia a los acuerdos federativos sobre competencia de preparador, siendo responsable en gran parte de la conducta de Blay cuya custodia había reclamado y a la que se comprometió públicamente. Castigar con la inhabilitación de un año a la sección atlética de la Delegación de deportes de Algemés por su reiterada postura de indisciplina frente a la Federación.

La familia de Blay, en este caso una de sus nietas, nos facilitaron la siguiente versión que reproducimos a continuación literalmente:

Bueno, he hablado con mi abuela y es una versión un poco así... pero es mayor y no le sacas mucho detalle... Lo que me ha contado es que mi abuelo estaba casado con otra mujer aunque eran muy jóvenes y que ésta (o el suegro) no quería que él fuera a las Olimpiadas. Mi abuelo le contó que su suegro de entonces (una persona adinerada) pagó al entrenador para que no subiera al tren y que le engañaron dándole un horario de salida falso (el tren salía a las 8 y le dijeron a las 10). Él cogió el tren de todas maneras pero al llegar a Barajas el avión ya había salido. De vuelta hacia casa dice que estaba tan enfadado y decepcionado que se bajó en Alcázar de San Juan y efectivamente se fue digamos "de fiesta" y no sólo eso sino que el día que se presentó en el pueblo iba cogido a dos "señoritas" y la banda de música le estaba esperando. Le detuvieron en ese momento y estuvo encerrado. Mi abuela reitera que no se presentó porque le engañaron y que fue después de perder el avión, por causas ajenas a él, que pasó todo lo demás. Su primera mujer y una hija que tuvieron fallecieron pero el motivo no lo sé. No sé si le sirva pero bueno eso es lo que me ha contado.

De vuelta a Algemés y tras haber sido descalificado a perpetuidad su vida no fue nada fácil. Murieron su mujer y su hija. Blay tuvo que emigrar pues nadie quería darle trabajo. Se estableció en el delta del Ebro donde rehízo su vida. Se casó, tuvo hijos y nietos. Entre sus compañeros, la mayoría de ellos lo consideraron un excepcional atleta que nunca se mereció ese castigo.

4.4 Emilio Ponce García

La década de los cincuenta en la que se inscribe la vida atlética de Emilio Ponce estuvo marcada por la instalación de bases militares americanas en territorio español, el reconocimiento internacional de España, la emigración a América Latina y la llegada, a finales de esta década, de la primera gran oleada de turistas.

Emilio Ponce se inició en el atletismo en 1949 coincidiendo con el curso de entrenadores de atletismo que dio Giovanni Battista Mova en Valencia. En ese momento Ponce cuenta con 19 años de edad.

La actividad atlética española en la década de los cincuenta fue muy reducida. Los contactos internacionales se limitaron a encuentros con los equipos de Suiza, Luxemburgo, Sarre (territorio alemán ocupado por Francia tras la Segunda Guerra Mundial), el sur de Francia, y en especial con Portugal. En los Juegos Olímpicos de Helsinki en 1952 no hubo representación del atletismo español. Acudieron 25 deportistas y España ocupó uno de los últimos puestos del medallero. En 1956, con ocasión de la disputa de los Juegos Olímpicos de Melbourne (Australia) y, ante la más que previsible perspectiva de un nuevo y sonoro fracaso, el gobierno del general Francisco Franco decidió no enviar ninguna delegación tomando como pretexto la invasión a Hungría por parte de la Unión Soviética.

No obstante, los años de Emilio Ponce fueron los de atletas de la talla de Roca, Albarrán, Tomás Barris, Antonio Amorós de Caudete, Altafulla, Vidal Quadras-Salcedo, Elorriaga, deportistas de un enorme pundonor.

Los viajes de los atletas se efectuaban en condiciones penosas, las ayudas económicas prácticamente nulas, las instalaciones deficientes y la falta de material una constante. En este contexto se desarrolló la vida deportiva de Emilio Ponce, un velocista que destacó en las pruebas de velocidad y que tuvo el récord de España de 100 yardas con una marca de 9,3. La distancia de los 100 yardas estuvo de moda en el pasado, a imitación de los Estados Unidos de América.

Ponce también estuvo en posesión del récord de España de 4x100 metros, y en los campeonatos de España absolutos de 1955 y 1956 fue medalla de bronce en 200, y en 100 metros. Se daban pues todas las circunstancias para que Emilio Ponce estuviera presente en los Juegos Olímpicos de Melbourne, y de hecho había recibido la notificación de que estaba preseleccionado.

Unos meses antes del inicio de la Olimpiada el régimen de Francisco Franco filtra la noticia de que quizá sería mejor para el deporte español no asistir a esta competición, pues ello supondría para los atletas tener que ausentarse muchos días de sus puestos de trabajo. A medida que pasan las semanas y se acerca la fecha para dar la lista de los seleccionados se evidencia que no habrá representación española. La prensa adicta al régimen señala que es preferible que los deportistas españoles centren sus esfuerzos en competiciones regionales y nacionales.

La realidad era que en los Juegos de Londres en 1948 y en los de Helsinki en 1952 la España «Una, Grande y Libre» había sido superada por países africanos. Este hecho contrastaba con la política de grandes logros que deseaba exhibir el régimen. De no mediar un boicot, los atletas españoles se encaminaban a quedar nuevamente en las últimas posiciones del medallero.

Otra de las causas que fueron sugeridas para no realizar el viaje es que el desplazamiento a Australia de los deportistas españoles y el séquito de autoridades que solían acompañarles hubiera supuesto un duro golpe económico para las arcas del estado. En palabras de Salvador (2004) España poco tenía que hacer en el mundo del deporte, nuestros representantes eran escasos y relacionados con deportes aristocráticos y militares [...] nadie

echó de menos a la España franquista y su pobre deporte, regentado por los falangistas en la persona del jerarca Elola Carrasco.

De este modo decenas de jóvenes se quedaron sin la oportunidad de haber podido competir con los grandes ases del deporte mundial. En ese sentido, Emilio Ponce nos señaló: *Me hacía una enorme ilusión haber podido ser olímpico, pero los tiempos en los que hice atletismo solo había un deporte y éste era el fútbol.*

En el presente Emilio Ponce sigue viviendo en Valencia cuenta con 84 años de edad y hasta hace seis meses estuvo yendo a las pistas de atletismo del viejo cauce del río Turia a entrenar a un grupo de atletas. Es el decano de los entrenadores. Estuvo vinculado a la sección de atletismo del Valencia C.F. y fue profesor de educación física en numerosos colegios y en el instituto Luis Vives. En palabras suyas el atletismo ha sido su vida. Las consecuencias de la ausencia de España en Melbourne se extendieron a los siguientes juegos, los celebrados en Roma. El periodista Pedro Escamilla en su libro *De Atenas a Roma* (1960), en el epílogo se hace esta pregunta una vez analizada la situación del atletismo español: *Haría falta que todos pudiésemos ir a Roma... Pero... ¿podremos?*

4.5 José Luis López Peris

La década de los setenta estuvo marcada por una lucha desesperada del franquismo en conservar el poder. La muerte del general Francisco Franco, la incapacidad del régimen para adaptarse al resto de los países europeos, la carencia de un sistema democrático que permitiera al país salir del marasmo económico y su homologación con las democracias europeas fueron cuestiones decisivas.

El deporte español vivió de los éxitos Real Madrid, y en menor medida del F.C Barcelona. Dos fueron las Olimpiadas que tuvieron lugar en estos años. Los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972 tristemente recordados por la masacre en la villa olímpica de un buen número de deportistas israelitas, fueron también los juegos de los récords de Marx Spitz, pero también supusieron la primera protesta pública de un grupo de atletas españoles que se atrevieron a denunciar las condiciones en las que tenían que entrenar y viajar.

Los juegos de Montreal (1976) tampoco supusieron grandes cambios si bien la Federación Española de Atletismo aumentó los incentivos para aquellos atletas que subieran al podio, sabedora de que aquello iba a ser un milagro. En este contexto, en Valencia, donde desde el año 1968 se dispone por fin de una pista de atletismo de ceniza, el atletismo vive con ilusión el futuro. Dos clubes el Valencia C.F de Antonio Ferrer, y el Estudiantes de Antonio Costa trabajan con enorme entusiasmo. También están ya las chicas del Medina con Esther Luy al frente.

José Luis López Peris es uno de esos muchachos que ha salido de la cantera del Estudiantes y que pronto destaca por su calidad. Verlo correr por las pistas de la Universidad de Valencia en los años 70 era un deleite para los ojos. Sus series de 300 causaban admiración si bien las tenía que hacer esquivando balones de fútbol. López Peris dominó la distancia de los 400 metros lisos a escala estatal en los años que van de 1973 al 1976, en los que en tres ocasiones se proclamó campeón de España, y en tres ocasiones bajó de los 47 segundos, una marca muy respetable. El 2 de junio de 1976 hizo 46.4 en 400, mínima olímpica.

En la lista que dio la federación para asistir a los Juegos de Montreal no figuró su nombre. La razón que la federación esgrimió fue ésta: el atleta José Luis López Peris no se presentó a la prueba a la que había sido convocado. Su ausencia se debió al examen que ese mismo día debía pasar y que había pedido que se le aplazara la prueba. López Peris nunca se ha arrepentido de aquella decisión que tomó.

La prensa valenciana se hizo eco de la exclusión de este cuatrocentista. La Federación Valenciana de Atletismo en un comunicado publicado en el diario Levante (3.7.1976, 20) se

muestra contraria a la su exclusión y entre otras razones subraya: *Entendemos que dicha exclusión no está en consonancia con el criterio de selección y además constituye una arbitrariedad que atenta contra los intereses individuales de los atletas españoles que han conseguido marca mínima, tal exclusión debe ser reconsiderada por quien corresponda; en este caso, los organismos técnicos de la Real Federación Española de Atletismo.*

Por su parte Alfredo Ruiz, presidente de las secciones deportivas del Valencia C.F. dirigió una carta al presidente de la Federación Valenciana de Atletismo, Antonio Ferrer Samper, carta reproducida en el diario Levante (10.7.1976): *Nos duele lo acontecido -fallo que esperamos confiadamente será rectificado, justa y oportunamente- por el discriminado daño moral ocasionado a un atleta ejemplar, siempre dispuesto a defender los colores de la selección española, cuantas veces ha sido convocado para ello y que en la presente ocasión, fue capaz de alcanzar la marca mínima exigida, aún a costa de privarle de la necesaria dedicación a sus estudios universitarios.*

Sus mejores marcas fueron 10.6 en 100; 21.4 en 200, y 46.4 en 400. Encabezó el ranking de 400 metros en 1975 y 1976. José Luis podría haber estado en el 400 y en el relevo de 4x400. La decisión de la federación no fue igual para todos los integrantes de la selección. Desde hace años José Luis es un prestigioso médico que atiende a centenares de atletas y deportistas.

5. Conclusiones

La ausencia de estos cinco atletas de unos Juegos Olímpicos evidencia que en la carrera de un deportista no solo hay marcas que conseguir para poder asistir a una Olimpiada. Hay otros elementos ajenos que también forman parte del entramado deportivo. En los años previos a la Guerra Civil, el olimpismo en España nunca fue considerado un tema de estado. Si bien hay que señalar que Cataluña ya quiso incorporarse a Europa en este campo con la presentación de la candidatura de Barcelona y con la construcción del magnífico estadio de Montjuïc, aspiraciones que se vieron truncadas con la Guerra Civil.

En primer lugar cabe señalar que la ausencia de Hernández fue de carácter político y económico dada la falta de interés del ayuntamiento de Valencia y de la propia sociedad valenciana en apoyarle. Por su parte, los principios democráticos de Pepe Lacomba y su adhesión a la causa republicana fueron los motivos que movieron al triple campeón de España a negarse a estar en Berlín. La historia le dio la razón. Aquellos juegos erigidos para glorificar la raza aria y la persona del *Furer* quedaron eclipsados por un negro llamado Jessie Owens que se adjudicó 4 medallas de oro.

La ausencia de José Blay fue debida a un cúmulo de circunstancias. Por una parte la España de la posguerra fue la España negra, la del paredón, la de los castigos corporales en las escuelas, la del exilio, la del partido único, la de las envidias y rencores, la del cacique que impone su ley y nombra a sus afines en los puestos de la administración, la de la depuración de los maestros republicanos. En cada aula había un crucifijo y dos fotos a cada lado, una de Francisco Franco y otra de José Antonio Primo de Ribera, jefe de falange. *La justicia y la caridad son los fundamentos de nuestro orden social*, declaró el Jefe del estado en las numerosas concentraciones que se produjeron en la Plaza de Oriente.

Blay provenía de una familia de origen humilde y podía haberse convertido en el primer olímpico valenciano. En su caso pues se unirían motivos políticos con envidias personales, sin excluir la propia responsabilidad del maratoniano. La ausencia de España de los Juegos de Melbourne fue de origen político exclusivamente. La España que «caminaba hacia el imperio y con un destino en lo universal» era incapaz siquiera de aparecer en el medallero olímpico.

Finalmente, la exclusión de López Peris de los Juegos de Montreal estuvo marcada por los criterios de selección establecidos por la Federación Española de Atletismo. Unos criterios que fueron variados y que muestran que en ocasiones son los intereses de los entrenadores próximos a los centros de poder los que pueden influir en la selección final de los atletas.

La biografía de estos cinco atletas nos muestra que su exclusión de los Juegos Olímpicos se debió principalmente a razones de carácter político, económico o ideológico si bien, en ocasiones, también intervinieron las envidias personales, los conflictos de clase, intereses federativos y la influencia de los poderes centrales.

Bibliografía

- Agulló, Recadero. *Historia del Atletismo Valenciano*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1985.
- Agulló, Recadero. *Las carreras populares en la provincia de Valencia (1810-1989)*. València: Diputació de Valencia, 1990.
- Agulló, Recadero. *Un siglo de atletismo valenciano (1907-2008). De los primeros andarines al mundial de atletismo*. València: Comité Organizador del Campeonato del Mundo de Atletismo en Pista Cubierta València 2008, IAAF World Indoor Championships Valencia, 2008.
- Agulló, Recadero; Agulló, Víctor; Corell, José. Mestre, Juan Antonio. *Valencia capital europea del deporte 2011. Una visión histórica del deporte popular valenciano (1868-2011)*. València: Ajuntament de València, 2011.
- Agulló, Recadero y Agulló, Víctor. “El deporte en la ciudad de Valencia, capital de la República Española (1937)”, *Comunicación presentada en el III Congresso História e Desporto: O Desporto em Tempo de Guerra*. Universidade Nova de Lisboa, 2014.
- Bahamonde Magro, Ángel. “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”. En Pujadas, Xavier (Coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, 89-119.
- Cagigal, José María. *El deporte en la sociedad actual*. Madrid: Magisterio Español, 1975.
- Escamilla, Pedro. *De Atenas a Roma (Historia breve del atletismo olímpico)*, Madrid: Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, 1960.
- González Aja, Teresa. “La política deportiva en España durante la República y el Franquismo”. En González Aja, Teresa (coord.), *Sport y autoritarismos. La utilización del Deporte por el Comunismo y el Fascismo*, Madrid: Alianza Editorial, 2002, 169-202.
- González Aja, Teresa. ““Contamos Contigo”. Sociedad, vida cotidiana y deporte en los años del desarrollismo, 1961-1975”. En Pujadas, Xavier. (Coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, 323-353.
- Lagardera Otero, Francisco. (1995). “Notas para una historia social del deporte en España”, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, nº14-15, 1995, 151-172.
- Meyer, Gastón. *El Atletismo*, Madrid: Comité Olímpico Español, 1963.
- Perarnau, Martí y Muntaner Díaz, Emilio. *El libro negro del atletismo español*, Barcelona: Amaika, 1975.
- Pujadas i Martí, Xavier. *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Pujadas, Xavier; Garai, Beatriz; Gimeno, Fernando; Llopis, Ramón; Ramírez, Gonzalo y Parilla, José Manuel. “Mujeres y deporte durante el franquismo (1939-1975): estudio piloto sobre la memoria oral de las deportistas”, *Materiales para la historia del deporte*, nº 10, 2012, 37-54.

- Salvador, José Luis. *El deporte en Occidente. Historia, Cultura y Política*, Madrid: Cátedra, 2004.
- Santacana Torres, Carlos. “Espejo de un régimen. Transformación de las estructuras deportivas y su uso político y propagandístico, 1939-1961”. En Pujadas, Pujadas, Xavier (Coord.), *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid: Alianza Editorial, 2011, 205-232.
- Shaw, Duncan. *Fútbol y franquismo*, Madrid: Alianza, 1987.
- Simón-Sanjurjo, Juan Antonio. Deporte y política exterior durante el franquismo: El papel del Ministerio de Asuntos Exteriores de España siguiendo el Movimiento Internacional del Boicot a Sudáfrica durante los JJOO de México. *Agora para la EF y el Deporte* nº15 (3), 2013, 165-179.

Periódicos consultados

El Mercantil Valenciano
Levante
Las Provincias
Jornada